

SOMOS AMAZONIA

Una campaña para defender la vida y el territorio



EN octubre de 2019 se celebró en Roma el Sínodo de la Amazonia que durante tres semanas reunió a los obispos del territorio amazónico en el Vaticano. Dicho encuentro puso el broche final a un proceso de escucha y diálogo sinodal iniciado dos años antes por invitación del papa Francisco, con motivo de su visita a la Amazonía. Durante ese tiempo, se organizaron una serie de consultas donde participaron cientos de misioneros y misioneras, laicos, laicas y representantes de los pueblos indígenas de la Amazonía con el objetivo de discernir la presencia de la Iglesia en el territorio a la luz de su historia, de las características únicas de la región y de los desafíos presentes para sus habitantes.

El resultado de este discernimiento sinodal fue recogido en el documento de la Asamblea Especial para la Región Panamazónica, titulado *Amazonía: Nuevos caminos para la Iglesia y para la ecología integral*. Dicho texto hace un llamado a reconducir la presencia eclesial a partir de cuatro formas de conversión: la *conversión pastoral*,

que apunta al horizonte de una Iglesia en salida, que sirve y acompaña a los pueblos amazónicos; la *conversión cultural*, que apela al reconocimiento de los valores culturales de los pueblos amazónicos al diálogo intercultural; la *conversión ecológica*, que articula el clamor de la tierra y de los pobres y busca promover la ecología integral; y la *conversión sinodal*, que invita a redescubrir el modo de ser Iglesia abriendo un horizonte de participación y comunión con los pueblos del territorio amazónico.

Estas cuatro formas de conversión fueron sintetizadas intuitivamente desde la Red Eclesial Panamazónica (REPAM) con una única llamada que nos hicieron a todas las redes de organizaciones internacionales católicas que acompañamos ese proceso. Es la llamada a «amazonizar-nos». Es decir, a tender puentes entre las gentes que habitan la selva amazónica y quienes viven en «la otra selva», la de cemento y asfalto.

Pero, ¿qué significa esto? Y lo que es más difícil todavía, ¿cómo se puede hacer? Desde Alboan y Entrecul-

turas, las dos obras de cooperación internacional de la Compañía de Jesús en España, nos propusimos atender esta llamada a partir de las presencias que apoyamos en el territorio amazónico y de la reflexión sobre nuestra propia realidad. El resultado es la campaña *Somos Amazonía: Defendamos nuestra Casa Común*, cuyas claves desgranamos a continuación.

LA SEMILLA DE LA COOPERACIÓN

La razón de ser de la campaña *Somos Amazonía* se halla en las obras jesuitas que perviven en el territorio amazónico y en la relación que Alboan y Entreculturas hemos mantenido con ellas a lo largo del tiempo. En el caso de Alboan, nuestros orígenes están íntimamente ligados al Servicio Agropecuario para la Investigación y la Promoción Económica (SAIPE): un centro social creado por la Compañía de Jesús en el Alto Maraón, Perú, para dar respuesta a las demandas de acompañamiento por parte de los pueblos Awajún y Wampís. De hecho, uno de los fundadores de Alboan, durante su estancia en el Alto Maraón entre 1991 y 1993, tomó parte en la definición y puesta en marcha de SAIPE. A día de hoy, Entreculturas y Alboan colaboramos con SAIPE en el ámbito de la soberanía alimentaria a través de iniciativas de emprendimiento económico sostenibles y acordes a la cultura indígena local.

A su vez, SAIPE forma parte de la Red Comparte que agrupa a 19 entidades sociales presentes en 11 países de América Latina y en Europa (Alboan). La mayoría de estas entidades apoyan iniciativas económicas (rurales y urbanas) de productores en exclusión social, organizadas en torno a cooperativas, asociaciones y grupos comunitarios. La red permite que los centros ubicados en la Amazonia, como el SAIPE, en Perú, o el Centro de Investigación y Promoción del Campesinado (CIPCA), en Bolivia, puedan intercambiar experiencias con otros centros jesuitas latinoamericanos, mejorar sus programas productivos y ampliar su alcance territorial.

Por otro lado, Entreculturas coopera desde hace varios años con el Equipo Itinerante del Consejo Indigenista Misionero (CIMI), un espacio interinstitucional e intercongregacional de servicio a organizaciones, pueblos y comunidades de la región amazónica. Este equipo fue creado para servir allí donde no llegan otros proyectos institucionales. Una de las iniciativas que apoyan, junto con otras organizaciones y voluntarios de Brasil, es el proyecto Flora que promueve la dotación de equipos de transportes fluviales y otros servicios de electricidad a base energía solar, además de contribuir al fortalecimiento de los derechos y territorio del pueblo indígena Sateré-Mawe, en el corazón de la Amazonía brasileña.

Finalmente, ambas organizaciones a través de la Red Xavier colaboramos con el Servicio Jesuita Panamazónico (SJ-PAM) y la Federación Internacional de



Fe y Alegría en el proyecto Amazonia: Cuidar la Casa Común, coordinado por Alboan. Su objetivo es triple: promover una educación intercultural, que tenga en cuenta la realidad de los pueblos indígenas y su diversidad; facilitar la educación bilingüe incorporando las lenguas indígenas; e incorporar la ecología integral en la educación que se ofrece en los centros educativos amazónicos. Entreculturas, por su parte, también acompaña el trabajo del SJ-PAM con los pueblos indígenas en la triple frontera entre Colombia, Perú y Venezuela y sirve de enlace con la REPAM.

EL CUIDADO DE LA VIDA Y EL TERRITORIO COMO HORIZONTE

Este contacto con la realidad amazónica conecta con el horizonte de la ecología integral, que no es otro sino el cuidado de la vida y el territorio como nos enseñan las formas de vida ancestrales de los pueblos indígenas. A ese fin se puede llegar también desde diferentes espiritualidades y corrientes de pensamiento. Así pues, cuando nos preguntamos qué significa «amazonizar-nos» desde esta «otra selva» de cemento y asfalto, desde Alboan y Entreculturas iniciamos un camino de búsqueda para interpretar ese horizonte desde nuestras realidades.





Fue así como nos familiarizamos con el ecofeminismo, una corriente diversa de pensamiento crítico que desafía la división entre sociedad y naturaleza, cuestiona las relaciones de género en los sistemas de producción y consumo y la tendencia de la economía convencional a invisibilizar algunos elementos indispensables para el mantenimiento de la vida. Nos referimos, por un lado, a los cuidados (del hogar, de los hijos, de las personas dependientes) que han estado históricamente vinculados a las mujeres y, por otro, a los servicios ambientales que provee la naturaleza, sin los cuales no sería posible la vida en el planeta tal y como la conocemos hoy.

Para ahondar en esta perspectiva, creamos un grupo de encuentro formado por diez mujeres de ambas orillas del Atlántico con diferentes experiencias vitales y perfiles profesionales (activistas, pastoristas, académicas, indígenas). Sus testimonios han quedado plasmados en la exposición audiovisual *Defensoras de la Naturaleza* que muestra diez historias personales de compromiso con la defensa de la vida y el cuidado de la Casa Común. A partir de estos diálogos, publicamos el informe *“Somos Amazonía. Claves ecofeministas para la defensa de la Amazonía*, que recoge

La tala indiscriminada y los incendios son los principales riesgos para la Amazonía.

algunas ideas para repensar nuestra relación con la naturaleza en clave local-global.

LA LLAMADA A LA ACCIÓN

En el diagnóstico que realizamos para escribir dicho informe, identificamos uno de los principales riesgos para la Amazonía, la deforestación.

Hasta el año 2020 Bolivia perdió el 8 % de su bosque Amazónico; Brasil el 18 %; Colombia el 11,7 %; Ecuador el 10 %; el 3 % y el 1 % en Guyana Francesa y en Guyana, respectivamente; el 8 % en Perú; el 4 % en Surinam; y el 4 % en Venezuela (Costa, 2020). Casi

la mitad de esa superficie ha sido destruida en los últimos 25 años debido a la tala indiscriminada y a los incendios. Ambos fenómenos están íntimamente ligados a un modelo económico extractivista

que reduce los bienes naturales de la Amazonia a meros recursos disponibles para la obtención de riqueza y crecimiento económico. Para la economía convencional, por ejemplo, una hectárea de bosque amazónico solo es visible cuando se tala, se comercializa y se convierte en «terreno productivo» (ya sea una explotación minera, un campo de cultivo o un pasto para la ganadería extensi-



va). Es entonces, a través de su destrucción, cuando se contabiliza su aporte al crecimiento del Producto Interior Bruto de alguno de los nueve países en los que se reparte su territorio.

El propio papa Francisco ha señalado en su exhortación apostólica *Querida Amazonia* que «cuando algunas empresas sedientas de rédito fácil se apropian de los territorios y llegan a privatizar hasta el agua potable, o cuando las autoridades dan vía libre a las madereras, a proyectos mineros o petroleros y a otras actividades que arrasan las selvas y contaminan el ambiente, se transforman indebidamente las relaciones económicas y se convierten en un instrumento que mata». Desde la campaña queremos darle la vuelta a esta manera de entender la economía. No solo apoyando las iniciativas productivas agroecológicas que las organizaciones aliadas antes mencionadas desarrollan en los territorios amazónicos, sino también visibilizando las luchas, las esperanzas y los modos de vida en armonía con la naturaleza que muchas de las comunidades amazónicas todavía hoy conservan.

Por otra parte, desde la óptica de la ciudadanía global, no podemos obviar la responsabilidad que tenemos para transformar la economía extractivista desde esta «otra selva» a la que van a parar muchas de las materias primas que se extraen de la Amazonía y de tantos otros lugares sin ningún tipo de consideración por los derechos humanos o medioambientales. En febrero de este año, la Comisión Europea dio un primer paso para cambiar esta situación al publicar el borrador de la directiva europea de diligencia debida empresarial. Por primera vez esta norma obligará a las empresas a identificar, evaluar, prevenir y mitigar los posibles efectos adversos de las empresas sobre los derechos humanos y el medioambiente, estableciendo asimismo mecanismos de acceso a la justicia para las víctimas. No obstante, el pasado mes de mayo más de 220 organizaciones de la sociedad civil denunciaron la existencia de importantes lagunas en el texto. La definición de los impactos adversos a los derechos humanos y el medio ambiente es muy limitada (por ejemplo, no incluye daños por derrames de



petróleo, como el que recientemente sucedió en Perú), la participación de las partes interesadas en el proceso de diligencia debida no es significativa y dejará fuera de obligación al 99 % de las empresas europeas, algo que contradice las directrices internacionales.

Por ese motivo, de cara a la votación que tendrá lugar en el Parlamento Europeo a lo largo de este año, desde Alboan y Entreculturas hemos lanzado una recogida de firmas en [visibles.org](https://www.visibles.org) en el marco de la campaña para demandar a nuestros europarlamentarios que introduzcan las enmiendas necesarias para fortalecer el texto. Es probable que dichas negociaciones se prolonguen más allá y pasen varios años hasta que los Estados miembros apliquen dicha norma. Pero, si no actuamos ahora, corremos el riesgo de perder una oportunidad única para lograr una ley que haga justicia. De igual manera, y como los derechos humanos y el medioambiente no pueden esperar, en el ámbito nacional estamos participando también en la Plataforma por las Empresas Responsables para que el gobierno español apruebe una ley de diligencia debida empresarial «made in Spain» durante esta legislatura. Visita la [web www.somos-amazonia.org](https://www.somos-amazonia.org) y descubre cómo puedes sumarte a las diferentes iniciativas que articula la campaña.

GUILLERMO OTANO
Alboan